



## DÍAZ RODRÍGUEZ, Antonio J., *El mercado curial. Bulas y negocios entre Roma y el mundo ibérico en la Edad Moderna*

Julián J. Lozano Navarro  
Universidad de Granada (España)  
jjlozano@ugr.es

### RESUMEN

RESEÑA: DÍAZ RODRÍGUEZ, Antonio J., *El mercado curial. Bulas y negocios entre Roma y el mundo ibérico en la Edad Moderna*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, Cátedra Simón Ruiz, 2020; 266 págs.

### PALABRAS CLAVE

Curia; Roma; negocios; élites; agentes; siglos XVI-XVIII.

Como es bien sabido, la inclusión de un individuo en el estamento eclesiástico ocupaba un lugar fundamental dentro de las aspiraciones y estrategias familiares de reproducción y ascenso social en la Europa católica del Antiguo Régimen. No podía ser de otro modo, ya que un personaje bien situado en la Iglesia proporcionaba prestigio a su linaje, por descontado. Pero, también, porque podía abrir a su entorno –tanto propiamente familiar como clientelar– la posibilidad de alcanzar otros cargos y beneficios de índole diversa; e, incluso, de transmitirlos de generación en generación. Antonio J. Díaz Rodríguez, en el magnífico estudio que nos ocupa, analiza esta dinámica encuadrándola en una perspectiva novedosa: la de la génesis y desarrollo de un verdadero *mercado* que conectaba a las elites ibéricas –tanto hispanas como lusas– con la capital pontificia. Evidentemente, el gran centro en el que obtener dispensas, pensiones, capellanías y beneficios eclesiásticos de toda índole. El presente volumen demuestra con brillantez cómo, entre los siglos XVI y XVIII, las élites peninsulares destinaron enormes sumas para pagar la consecución en Roma de toda una constelación de beneficios eclesiásticos. Sirviéndose para ello, como intermediarias, de auténticas dinastías de agentes y testaferros, enriquecidos gracias a su dedicación profesional, embarcados en sus propias estrategias de ascenso social e insertados en redes multiformes de influencia económica, social y aun política. La consecuencia última de la dinámica que aborda el libro fue que la Curia romana se configuró como un espacio de oferta y demanda –y aun de competencia comercial–, que hizo posible el lucro y el progreso social de los agentes encargados de gestionar la consecución de las aspiraciones de los grupos emergentes españoles y portugueses. En este sentido, el autor plantea una hipótesis interpretativa que me parece tremendamente acertada: que ese mercado curial que nos muestra fue tan importante como para llegar a alterar las dinámicas de acceso al clero secular, la distribución de las rentas eclesiásticas o la naturaleza de las carreras profesionales, condicionando decisivamente las estrategias familiares de colocación de hijos e hijas y las posibilidades de financiación y de reinversión patrimonial.

*El mercado curial. Bulas y negocios entre Roma y el mundo ibérico en la Edad Moderna* está dedicado a explorar un argumento de investigación de gran relevancia que, paradójicamente, hasta el momento no había sido acreedor de demasiada atención, ni para los estudiosos de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, ni para la Historia económica. Se fundamenta sobre una bibliografía que destaca por su amplitud y coherencia. Reforzada, además, por un contundente apartado de fuentes impresas de la época. Pero destaca, muy especialmente, por la abundancia y variedad de las fuentes primarias archivísticas que emplea –incluyendo protocolos notariales– magníficamente utilizadas, además. La fortaleza del aparato crítico que sostiene la obra se complementa, al mismo tiempo, con utilísimas tablas y gráficos de elaboración propia.

El libro se estructura a partir de un impecable apartado metodológico inicial desde el que el autor va presentando ante el lector un repertorio de casos concretos correspondientes a momentos distintos de la Edad Moderna. Todos ellos susceptibles, a su manera particular, de ilustrar una realidad que Díaz Rodríguez demuestra a la perfección: que en el mundo ibérico, la mercantilización de la gracia papal actuó como un factor de primera clase para potenciar la movilidad social ascendente de grupos adinerados que, a través de múltiples estrategias, querían incluirse en las filas de los estamentos privilegiados.

A lo largo de su monografía, el autor caracteriza con solvencia a los protagonistas e intermediarios de un auténtico tráfico comercial que concernía a asuntos como dispensas matrimoniales, resignas de beneficios, pensiones eclesiásticas, coadjutorías de prebendas, indulgencias, fundación de capellanías o conventos, habilitaciones, defensas en tribunales romanos, gracias extraordinarias, títulos de deuda pontificia y un largo etc. No se olvida tampoco de contextualizar el proceso mediante el cual, la Sede Apostólica –un estado absoluto más de índole temporal en la Edad Moderna, conviene recordar– se fue dotando de bases jurídicas y teológicas que dieron carta de naturaleza y justificaron la llegada masiva de dinero, desde el exterior, a un Papado que tenía sus propias necesidades de índole financiera. Porque, al menos en teoría, Roma no vendía beneficios. Pero las páginas de la presente obra permiten afirmar que las arcas pontificias se beneficiaron, y mucho, de este tipo de negociaciones. Un dato muy significativo, en este sentido, es que a finales del siglo XV las entradas provenientes de esta *fiscalidad espiritual* constituían la tercera parte de los ingresos anuales de los Estados Pontificios, cifra que no dejó de crecer en los siglos posteriores.

Un hecho crucial que Díaz Rodríguez no pierde de vista es que, consciente de lo mucho que había en juego, la Corona española pronto intentó controlar este tráfico de especulación benefical. No era para menos, ya que incrementaba la ya de por sí enorme salida de capitales desde sus dominios hacia Roma, además de ser frecuente causa de pleitos. Como no podía ser de otro modo, la Monarquía veía también con malos ojos otra realidad: que la acumulación de beneficios de diócesis españolas por individuos residentes en Roma hacía que muchas rentas eclesiásticas no redundaran en las economías locales. Ambas cuestiones contribuyen a dibujar la existencia de una clara dimensión política que situaba al mercado curial como un factor más, y muy destacable, en las siempre complejas relaciones de la Monarquía Hispánica con la Santa Sede. En este sentido, embajadores, enviados especiales, agentes y cardenales de la facción española en Roma denunciaron en determinados momentos todos los abusos permitidos por la Dataría, actuando también contra los súbditos españoles considerados como corredores de beneficios. En consecuencia, desde mediados del siglo XVI se estructuró un nuevo sistema de intermediación entre los Austrias españoles y la Curia romana, encargándose las negociaciones a un personal de tipo técnico que actuaba en asuntos relacionados con el patronato eclesiástico de los monarcas hispanos de forma subordinada a la embajada del rey Católico ante el Papa. Un sistema más caro, pero que se consideraba provechoso a la postre.

El autor del libro nos presenta la gestación de nodos comerciales –*compañías de negocios curiales*, como él mismo llega a calificarlas– basadas muchas veces, aunque no siempre, en grupos de parentesco. Y en las que los agentes que se encontraban en España y sus territorios se conectaban con otros instalados en una Roma convertida en foco de atracción de una multitud de clérigos de diócesis ibéricas, que la percibían como una tierra de oportunidades en la que alcanzar cargos, dignidades y rentas eclesiásticas. Estas *compañías curiales*, además, a menudo estaban en conexión con importantes firmas financieras genovesas, que canalizaban el dinero en tránsito a través de letras de cambio. Destaca, igualmente, la apertura de estas compañías a la participación de mujeres como socias capitalistas, así como el incremento de la actividad curial entre finales del reinado de Felipe II y principios del de Felipe III, cuestión que Díaz Rodríguez acompaña de una brillante reconstrucción de algunas de estas redes curiales que conectaban España y Roma. Redes que, entre otras cosas, formaban a familiares y pupilos de modo polivalente para que prosiguieran sus actividades en el futuro; y que, incluso, crearon importantes bibliotecas *profesionales* orientadas al ulterior desempeño de su lucrativa labor.

Algunos de los puntos fuertes del estudio de Díaz Rodríguez son, en mi opinión, más que destacables. Uno de ellos, sin lugar a dudas, es haber sabido rastrear la activa participación de las élites locales en un tráfico económico con tan clara dimensión internacional. En este sentido, las páginas del volumen demuestran con rotundidad cómo clérigos y particulares con capacidad de inversión, provenientes de todas las diócesis ibéricas, confiaban a terceros residentes en Roma la búsqueda y gestión de los negocios más rentables. También recurrían a ellos los curiales de origen español o portugués que debían ausentarse de la corte romana en aras a defender sus intereses. Resulta igualmente encomiable la atención que se presta en las páginas del volumen a la frecuente presencia de individuos de origen judeoconverso en estas redes curiales.

Quienes, en diversos grados de implicación, trataban de buscar protección y ascenso social para sus familias al amparo de la consecución de oficios y beneficios en Roma. En este sentido, el autor recuerda la fuerte presencia de la comunidad sefardí en la capital del Papa durante el siglo XVI, demostrando la implicación de algunos miembros de dicha comunidad en los circuitos de enajenación y mercantilización de beneficios eclesiásticos que analiza en su estudio.

Ahora bien, ¿hasta qué punto fue consciente la sociedad del momento de la envergadura y significación de este mercado curial? Para dar respuesta a esta pregunta, Antonio J. Díaz Rodríguez aporta una serie de interesantes testimonios provenientes del ámbito literario. Como unos versos anónimos que llevan por título *Décimas contra los curiales*, en los que se criticaba al clero, a la enorme rapacidad de la Curia y a la tremenda complejidad de que hacían gala los negocios romanos, en los que menudo recaían sospechas de abuso. Sus estrofas transmiten, entre otras cosas, que la sociedad de la época percibía que el grueso de la clientela del mercado curial la formaban españoles y portugueses; unos clientes, que, por lo demás, frecuentemente veían frustradas sus aspiraciones; y que, incluso, llegaban a sentirse estafados por los sagaces agentes que empleaban en Roma, calificados como venales, tramposos, inmorales y hasta como traficantes de la sangre de Cristo y de la de los pobres. El autor del libro trae también a colación otros testimonios, como la *Guía y avisos de forasteros* publicada en 1620, uno de cuyos cuentos demuestra, por sí solo, la conciencia y el conocimiento de la realidad de los negocios curiales por los lectores hispánicos de principios del siglo XVII.

No me cabe la menor duda de que el volumen que nos ocupa tendrá una magnífica acogida en el seno del Modernismo. No solo español, portugués o italiano –los más directamente concernidos–, sino en el europeo en general dada la complejidad y profundidad científicas que desprenden sus páginas. En este sentido, creo que la obra atraerá, en particular, a los especialistas en Historia de las Instituciones Eclesiásticas y en Historia Social. Algo que, en mi opinión, no es óbice para que el libro interese a un público más amplio, al que puede satisfacer por su sugerente análisis de las dinámicas de ascenso social o por su inspirador análisis de la presencia de linajes conversos dentro de un mercado curial que les servía, y mucho, en sus pretensiones de reinvencción interesada de sus orígenes y pasado. Todo ello, además, haciendo gala de un estilo depurado, ameno, de fácil lectura y accesible para un lector no especializado en la Historia como disciplina científica.